

“UNA PIONERA: MARÍA CARRIZOSA DE UMAÑA. TRADICIÓN Y MODERNIDAD”

Entrevista con Milagros Palma

Con ocasión de la Feria Internacional del Libro realizada en Bogotá entre el 24 de abril y el 8 de Mayo de 1997, Milagros Palma, antropóloga y escritora nicaragüense radicada en París, estuvo en la ciudad. Una de sus últimas investigaciones se ha centrado en la recuperación de la vida de María Carrizosa de Umaña, primera egresada de la Escuela de Trabajo Social fundada por María Carulla de Vergara. La Revista de Trabajo Social conversó con ella sobre esta investigación, con la idea de presentar a los/as lectores/as los rasgos de la historia de esta pionera.

La entrevista fue realizada el 4 de Mayo de 1997 por Juanita Barreto Gama, transcrita por Milena Huérfano y editada por el Consejo Editorial de la Revista.

Revista de Trabajo Social (RTS): Milagros, dentro de su trayectoria investigativa, ¿qué le llevó a interesarse por María Carrizosa de Umaña?

Milagros (M): Nuestra editorial de París, estaba imprimiendo en Bogotá algunos libros con *Presencia*, la imprenta que ella creó. Conocí a María Carrizosa de Umaña a través de su hija, María Umaña de Tanco, con quien nos vimos en varias ocasiones en relación con la Feria del Libro. Descubrí por su hija, que María Carrizosa había sido una mujer muy destacada. Por nuestras conversaciones me dí cuenta que realizó muchas cosas, pero me impactó especialmente que hubiera fundado la revista *Presencia*. Sin embargo, esto no

es suficiente para entender la importancia de esta mujer.

Por eso se me ocurrió, dentro de todo este proyecto que tengo de editar libros sobre mujeres destacadas en la historia, que era importante conocer la vida de María Carrizosa. No se puede avanzar sin la memoria de la emancipación ideológica de las mujeres, porque cada mujer comienza descubriendo el mundo, creyendo que es la única, y se necesita una continuidad fundamental para poder lograr una consolidación del sexo femenino como sujeto de la sociedad.

La idea mía era interesar a la Universidad y a las/os colegas para que le dijeran a sus alumnos y alumnas que existía esta mujer, con el objeto de que se hiciera una tesis o monografía sobre ella. Era urgente hacer ese trabajo. Hablé con varias amigas universitarias y todas me dijeron que sí, pero en realidad nunca se llevó a cabo este proyecto. Pensé conseguir una estudiante para hacer un trabajo de grabación y en ese momento usted, Juanita, me puso en contacto con Esperanza Cifuentes, en ese entonces estudiante de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia.

El plan era que ella comenzara con las entrevistas para luego trabajar sobre ese material y hacer su biografía. Pero bueno, el trabajo no se pudo hacer como estaba previsto porque María ya estaba muy enferma.

Cuando regresé en septiembre del 95 hablé con su hija y le expliqué que de todos modos deseaba hacer un trabajo sobre María Carrizosa, por lo cual le pedí que me permitiera hablar con ella, me contactara con su familia, sus hijos y la gente más cercana que la conocía. Recuerdo que cuando pude entrevistar a María, casi no se entendía lo que decía.

Su hija me dio una serie de testimonios sobre cómo veía a su mamá y cómo había sido su vida. Además revisé cincuenta años de la revista *Presencia*. En este acercamiento descubrí un personaje que para mí es muy importante.

Con todos esos testimonios me fui para París, en octubre del 95. El 18 de ese mes recibí un fax diciendo que María había muerto. Para mí fue algo terrible y así lo digo en la introducción de su biografía aún no publicada.

En esa introducción, además afirmo: “una biografía de María Carrizosa de Umaña se integra en esta óptica de rescatar las pioneras, su vida y su obra hacen parte de este rompecabezas que hay que reconstruir y que va a permitir comprender el proceso de emancipación ideológica del individuo con respecto a la ideología de géneros en América Latina. Aunque creía en el cielo, la trayectoria de María Carrizosa de Umaña es singular y es precisamente esa singularidad que veremos en este libro escrito en la urgencia de su partida. Unos instantes más y el silencio que se había instalado en su vida y en su obra la habrían sepultado para siempre. Este libro va más allá de los discursos convencionales de quienes se han apropiado de la historia, quienes legitiman con sus posiciones ideológicas quien entra y quien no, en este espacio de la eternidad terrenal, les dejo el cuidado de situarla en su contexto.

De María Carrizosa me interesó la transparencia de su pensamiento, la ambigüedad de sus sentimientos y la lucidez de su práctica frente a ciertos aspectos de la relación social entre los sexos. María contribuye con sus escritos auto-

biográficos a la desmistificación de valores relativos al ideal de los géneros, la felicidad conyugal, la maternidad, la feminidad, la masculinidad, que trató en una serie de cuentos inspirados en su experiencia personal, en una época en la cual se hablaba muy poco de la vida privada, de lo femenino y lo masculino (...).

RTS: ¿Cómo se acercó usted a la vida de María, con qué propósitos y quiénes le proporcionaron información?

M: Yo hice entrevistas con sus hijos, con gente que trabajó con ella, con algunos religiosos que pertenecían a la Acción Católica, de la cual ella hacía parte. Cuando yo la entrevisté ella sentía unos deseos muy grandes de que se hiciera este libro. En el momento en que la entrevisté lo que ella me dijo fueron unas palabras muy breves. Yo quería preguntarle si aún tenía ganas de escribir y conocer las razones por las cuales escribió los artículos publicados en su revista, en la serie *cosas de la vida*. Ella me dijo: “Utilicé cosas de la vida, hablé mucho de mi matrimonio”, y yo le dije: “Pero usted no los firmaba”; ella me respondió: “No los firmé; no sé por qué”.

Le hablé del libro que va a salir sobre su vida y le pregunté: ¿Cuál retrato suyo le gustaría para la portada?. Ella me dijo: “Un retrato de cuando yo tenía cincuenta años; porque es la imagen que más me gusta porque más joven la gente no me recuerda y más vieja tampoco”.

Le pregunté: ¿Cuál es su pasión, escribir o leer? Ella me dijo: “Escribir; mi máquina era mi gran compañera; tomé clases; sabía escribir con todos los dedos; no recuerdo lo último que escribí, ahora ya no tengo ganas de escribir; se necesita mucha fuerza; había días que escribía con mucha facilidad y otros que me costaba mucho trabajo. Escribí una serie de cuentos llamada *Eva y Adán*; me salían fácil porque eran escenas vividas, no me costaba trabajo porque narrar es más fácil que improvisar”. Le pregunté por qué tomó el seudónimo de Eva. “Porque éramos Adán y Eva; él Adán y yo Eva; no recuerdo otro motivo”.

Como María utilizó diversos seudónimos en la revista, le pregunté por qué el de “Paquita”. Ella respondió: “No sé cómo se me ocurrió ese nombre”.

Le pregunté si algún día tuvo la tentación de escribir algún otro género como novela o poesía. Ella dijo: “No, nunca, solo cuento”.

Mi conversación con ella terminó con estas dos preguntas: ¿Y cuándo dejó de escribir? “Hace muchos años”. ¿Quiere que incluya algún deseo especial en el libro? “Gracias por escribir mi vida para que no me entierren”.

Nunca me imaginé que estas serían las últimas palabras de María Carrizosa de Umaña en relación con este proyecto y que ella jamás vería el libro; tres días después de mi regreso a París ella volaba a la eternidad; lamenté no haber podido tener el tiempo para que ella viera esto que tanto añoraba; tal vez se cansó de esperar o a lo mejor decidió irse con la certeza de que se haría.

María nació en 1912 y murió en 1995. Ella representa, como muchas otras mujeres de las cuales no se oye hablar, un momento muy importante para Colombia y para América Latina. Es una de las primeras mujeres profesionales y tiene que luchar con esa triple jornada a pesar de pertenecer a un nivel social alto; pero aún así es difícil para ella y lo plantea constantemente. Me parece que decir que fue una periodista es importante, pero lo fundamental es toda su trayectoria dentro de esa vida privada de la cual se sabe siempre muy poco; sus escritos hablan siempre de esa relación entre los espacios públicos y privados.

RTS: ¿Cuáles fueron sus principales hallazgos en la vida de María?

M: María tiene varias cosas que son importantes; por ejemplo a través de los personajes de la serie Adán y Eva, hay un cuento llamado *Adán de Chofer* donde presenta el problema del dinero y los problemas conyugales de la vida cotidiana. Adán refleja el arquetipo del macho

disfrazado de un cierto liberalismo, en una sociedad en transición. Otros cuentos presentan la disyuntiva de las mujeres que son maternas y que además quieren ser mujeres.

María Carrizosa escribe un cuento sobre un señor que se pasea con su perro, para mostrar que hay perros ricos y pobres, que los perros ricos no tienen derecho a una sexualidad como los pobres, porque están amarrados, mientras que los perros pobres por lo menos tienen una sexualidad libre; o sea que hay toda una mistificación de la sexualidad y solo a ese nivel la compara, aunque en los reportajes ella logra hacer algunas referencias a este tema.

Hay otros cuentos que se refieren a las salidas de la pareja con los niños, mostrándolas como un tormento para Eva porque ella tenía que alistar todo, dejar todo perfecto, pensar en absolutamente todo mientras que Adán estaba listo solo para salir corriendo con su carro; ella muestra allí el peso de la vida cotidiana sobre la mujer.

RTS: Además de los cuentos *Adán y Evita*, ¿qué otros escritos conoció en su indagación?

M: Lo que pasa es que estos cuentos son una serie; una serie con dos personajes que aparecen constantemente y eso es lo que es interesante porque ahí todos los temas de la vida cotidiana se reflejan; por ejemplo, en el cuento en que Adán es chofer, lo describe como un tipo totalmente histérico: Adán manejando, insultando a todo mundo con una prepotencia que uno reconoce en muchos hombres cuando se apropian del carro y creen que pueden hacer lo que se les de la gana. Al final ella concluye que es mejor no subirse con Adán porque la culpabilizaba por todo. Evita prefiere irse en taxi porque le dice al chofer a donde quiere ir, le paga, no la insulta, la deja donde ella quiere. Una cosa interesante es que ella solo pudo conducir ya viuda y nunca tuvo ningún problema al manejar.

RTS: ¿Usted considera que las crónicas sobre Adán y Evita serían actualmente fuente de

investigaciones para estudiantes, profesionales e investigadores/as de las Ciencias Humanas y especialmente de Trabajo Social?

M: Sí. Yo creo que los escritos de María pueden tener una lectura muy actual. Hay muchas personas que al ingresar al espacio profesional toman conciencia de las relaciones de dependencia que se viven en la cotidianidad y que son parecidas con lo que vivían las mujeres a principios o a mediados de siglo. Por ejemplo, los conflictos ante la crianza cuando al mismo tiempo se está trabajando, o las actitudes infantiles de los hombres frente sus esposas, son aspectos que aparecen reiteradamente en esas crónicas.

RTS: ¿Podría decirse que a través de sus cuentos María caracteriza la familia de su época?

M: Exactamente. La familia de su época en una clase social, pero también en relación con otras clases. Por ejemplo, sus referencias al personal doméstico reflejan las condiciones y conflictos cotidianos de una clase social diferente a la de ella. También retrata las costumbres sociales de la época en relación con la pareja. En sus obras, en su trabajo periodístico, en su profesión como trabajadora social, ella se interesa mucho por los problemas sociales, por la pobreza. Uno ve en su vida contrastes: por un lado una vida tradicional con resabios arcaicos en lo que respecta a la pareja, y por otro, ella entrando en la modernidad, incursionando en el espacio público.

RTS: ¿Cómo incide dicho pensamiento en sus planteamientos sobre la dinámica de la vida familiar?

M: Ella se da cuenta de las fallas que existen en las relaciones de pareja, de la necesidad de educar tanto a hombres como mujeres para el matrimonio, la maternidad y responsabilizar al hombre en la paternidad. Decía que no fue educada para ser esposa y madre. No obstante, estuvo contra la separación y el aborto. Se opuso al proyecto de legalización del aborto presentado por el presidente López.

En realidad era paradójica. Quería tratar los problemas sociales, en particular los de familia, pero tenía miedo a seguir más lejos y ser tildada de comunista. Era el temor de pasar la línea de lo no dicho. Esto le generó discusiones con otras personas muy activas de la revista, quienes además consideraban que los avisos que la revista recibía para su publicación los limitaban en su posición frente a lo social. No creo que María hubiera ido más lejos, hizo lo que estaba a su alcance, aunque ella siempre manifestó haber realizado lo que deseaba. Esto se observa en la revista y en los temas que trató.

RTS: ¿En relación con sus hijos, su crianza y con su vida familiar como era María?

M: Tuvo algunos conflictos con la educación de sus hijos, como toda madre. María le expresó a Ruth Argadoña, poco antes de su muerte, que estaba muy triste por los problemas que había tenido. No estaba satisfecha y se preguntaba en qué había fallado cuando sus hijos se divorciaron. Muchos de sus escritos corresponden a esta angustia. Quiso ser perfecta en los diferentes roles que desempeñó y el deseo de hacer todo bien la atenazó hasta su muerte. Lo que predicó no tuvo los efectos que esperaba en su vida cotidiana y en su propia familia.

RTS: ¿Quién era Ruth Argadoña y cuál era su relación con María Carrizosa?

M: Ruth es una socióloga boliviana que vivía en Chile en la época de la Acción Católica y de todos esos grandes movimientos. Llegó a Colombia a fines de los años cincuenta, cuando comenzaba el proceso de urbanización y las huellas de la llamada época de la violencia estaban muy presentes. Conoció a María a través de su amiga Emilia de Gutiérrez, que fue también una mujer muy importante y con quien trabajó todo el tiempo en la revista. Ruth era una gran conferencista, le interesaba el problema de la vida rural y el paso hacia la vida urbana; Emilia le contó que tenían una revista y que necesitaban una persona dinámica como ella que les ayu-

dara a impulsarla. Ruth llegó con un contrato de tres años. Por sus experiencias en Chile con la alfabetización y la educación de las masas populares introdujo nuevas orientaciones a los contenidos de la Revista. Incidió en el cambio de formato y en ponerle una carátula de color. La revista comenzó a tener mayor éxito, empezó a venderse en los quioscos; es decir pasó de ser una revista parroquial a ser una revista que se identificaba con el lema “*Presencia*, la revista de la familia colombiana”.

RTS: ¿Usted cree que María a su manera y en su tiempo sentó bases para introducir una perspectiva de género en su mirada sobre la realidad?

M: María Carrizosa de Umaña le tenía horror a las feministas y por eso su conflicto con el feminismo. Ruth Argadoña en su testimonio habla de la aversión de María hacia las feministas; cuenta además que estaba contra el divorcio y contra el aborto; que tenía una actitud negativa frente al dinero. Su posición era como militante de la Acción Católica; quería que las mujeres trabajaran como unas misioneras, ayudar a las mujeres pobres y que hubiera una presencia de las mujeres en su revista.

RTS: ¿María Carrizosa fue editora de la revista *Presencia* desde su comienzo?

M: Ella fue la fundadora. Heredó de la Acción Católica un folleto al que le fue dando forma hasta convertirlo en una revista que llegó hasta seis mil ejemplares de suscripción. La publicación duró más o menos cincuenta años y tuvo períodos de gran auge. María adquirió una máquina de un italiano y con esa máquina empezó imprimir. Hacía absolutamente todo el proceso: escribir sus artículos, hacer reportajes, grabar, editar e imprimir. Inclusive buscaba anunciadores para financiar la revista, pues su publicación era costosa. También la distribuía en todo el país a través de las mujeres de la Acción Católica con las que trabajaba.

RTS: Milagros, ¿en su investigación conoció usted experiencias sobre la formación profesio-

nal de María en la Escuela de Servicio Social de María Carulla del Colegio Mayor del Rosario?

M: A los veinte años, en 1935, María Carrizosa se lanza a una de sus primeras hazañas sociales; creyó importante reproducir las palabras de María en uno de sus testimonios: “Con un grupo de compañeras resolvimos organizar un jardín infantil, fue el primer jardín infantil que se fundó en Bogotá. Un grupo de muchachas queríamos hacer alguna obra. A mí se me ocurrió ir donde el Secretario de Higiene del Distrito, Tomás Rueda Vargas; era un poco insólito que una muchacha se fuera por las oficinas, pero fui a buscarlo y a decirle que nos ayudara a crear una escuelita; él ayudó a fundar el jardín para los hijos de las revendedoras de la plaza de mercado. Había un local frente a la plaza de mercado de la once y nos lo dió; con ayuda de las otras jardineras hicimos cajones para bancas, los pintamos y armamos el jardín infantil; mamá hizo unos overoles para los niños. Yo me hice cargo del Jardín; tenía una profesora del Municipio y les cobraba a los padres dos centavos por día para dotación de la escuela y para pagar a la profesora. Se enseñaban los primeros conocimientos; no había enseñanza más adelantada, ahí dictábamos clases para los niños y niñas y para las mujeres de la plaza de mercado”.

Los deseos de saber de María y su vocación social se vieron colmados cuando se abrieron las puertas de la carrera de Trabajo Social por iniciativa de María Carulla de Vergara. En 1936 ingresa a la primera Escuela de Servicio Social anexa al Colegio Mayor del Rosario.

María Carulla nació en Bogotá, hizo sus estudios en Barcelona en la Escuela de Trabajo Social y estuvo un año en Bélgica. La escuela que fundó fue uno de los primeros centros de Educación Superior que se crearon para la mujer. María Carulla se rodeó de un buen profesorado, de gente valiosa y pudo lograr una escuela de un buen nivel académico. Su objetivo fundamental era la formación para desarrollar labores sociales.

En el libro hay un capítulo sobre ella.

Sobre su experiencia como estudiante, María Carrizosa relata: “Tenía más de veintiún años cuando entré a estudiar trabajo social. Se veían matemáticas, higiene, nociones de enfermería. El objeto de estudio en esta escuela era muy novedoso porque no era enfermería, era servicio social. Al niño y la niña se los veía en relación con la familia y eso es muy importante. Visitábamos a las familias en sus casas buscando hacer una labor educativa y atender los problemas de la familia.

También se fundó con María Carulla La Casa del Pueblo; era como un centro de salud; esta casa se hizo para atender las necesidades de la familia. Tenía médico, trabajadora social y maestros. En este centro se ofrecían servicios de consulta social y consulta médica; averiguábamos las condiciones sociales del paciente porque en la escuela sólo se ocupaban del niño y nosotros mirábamos a la familia; se daban charlas del cuidado del hogar y de los niños; se atendía al grupo familiar, se daban charlas para unirse con los maridos porque había mucha mujer separada o madre soltera”.

A los veintiocho años, en 1940, María Carrizosa recibe el título de Asistente Social; es la primera mujer en Colombia graduada bajo ese título.

En su relato, María habla también de su noviazgo y su matrimonio. Ella dice: “Aunque la soltería era cada vez más frecuente en las clases altas, el matrimonio seguía gozando de un estatus importante, era el estado de perfección que debían alcanzar las mujeres”. María no pudo continuar siendo una excepción y tenía que plegarse a la tradición, el destino se impone y por un golpe del azar María Carrizosa se casa con José Antonio Umaña: “Mi hermano conoció a una de las hermanas de José Antonio en un bar y fueron novios; el día de la fiesta del compromiso de ellos, él vino del campo y allí nos conocimos y empezamos un noviazgo que duró año y medio; eso fue en mi último año de Trabajo Social.

Dejé todo. No volví a trabajar; me casé, no lo pensé”. Esto quiere decir que si lo hubiera pensado probablemente no se hubiera casado jamás, como lo dirá más adelante en sus artículos sobre el matrimonio, “para casarse hay que pensarlo”.

Me gusta citar lo que ella dice sobre su fiesta de matrimonio: “Fue muy original porque fue un domingo a las nueve de la mañana. Yo he sido muy piadosa y quería comulgar ese día. En aquel tiempo había que comulgar en ayunas, no como ahora que se puede comulgar a cualquier hora. Se hizo una reunión familiar; pasamos nuestra luna de miel en la finca de unos amigos de José Antonio, en Cundinamarca. Mi marido que era de Boyacá tenía una finca en Samacá; allí vivía la familia de él y yo me fuí a vivir con ellos, iba con frecuencia a Bogotá y leía mucho, muy buenos libros, magníficos; esa época fue muy agradable entre Bogotá y Samacá porque yo tenía mi casa en Bogotá y también mi cuarto en la casa de mis suegros; estaba muy acomodada allá, era muy agradable, un viejo adorable, nos quisimos mucho, allá me entendí muy bien con mis cuñadas pero no hice ninguna labor social.”

En la revista *Presencia*, en la serie *Cosas de la vida* hay un cuento de María que se llama *Si yo fuera escritora escribiría un cuento titulado para qué sirve la esposa*, en esta escena real y no imaginada cuyo escenario es el abierto paisaje sabanero, y en el marco de una alegre reunión de matrimonios felices -ella siempre habla de los matrimonios felices con mucha ironía-, el tema, el eterno tema el hombre y la mujer, lo integran voces femeninas y voces masculinas y un grupo de voces lejanas. Fue un texto publicado en 1954 en una de sus revistas.

RTS: Milagros, cuando colocas en el título del libro “Entre tradición y modernidad”, ¿qué pesa más en la vida de ella?

M: El título del libro es exactamente “Una pionera: María Carrizosa de Umaña. Tradición y Modernidad”. Es en esa doble dirección que se mueve su pensamiento. Creo que la tradición pesa

más que la modernidad. Lo que uno encuentra es una mujer del hogar y como elemento moderno, su vida profesional. Ella tiene que desplegar unas energías terribles para atender esos dos frentes y allí la tradición pesa mucho en cuanto a la crianza, a la educación de los hijos y a la relación con el hombre. Ella dice en algunos artículos que el hombre no estaba preparado para la liberación de la mujer y que entre las funciones de ellas está la de educarlos, porque la mujer sufre mucho.

RTS: ¿Qué factores influyeron para que se cerrara la revista ?

M: La revista no se terminó. La participación de otras personas, la fue alejando del campo de la familia y las mujeres hacia los temas políticos, la crítica social y la izquierda. La revista continúa sin el auge que tuvo cuando se dirigía a las mujeres en el estilo particular de María. Elisa Mojica, su amiga, decía que María se caracterizaba por su humor negro el cual generaba un gran impacto entre sus lectores, especialmente las mujeres.

RTS: Milagros ¿qué sentido tiene el estudio de la vida de las mujeres pioneras?

M: Creo que es fundamental para reconstruir la historia de este país estudiar la vida de las mujeres pioneras. El año pasado ví a Esmeralda Arboleda con el objetivo de hacer un libro sobre la vida ella, a partir de su propio testimonio. Sin embargo Esmeralda falleció una semana antes de mi llegada a Bogotá. Yo creo que aquí en Colombia no se puede construir nada sin un trabajo sólido en relación con el pasado de las mujeres; yo no creo que se pueda avanzar si no se construye una memoria, una historia de las mujeres.

